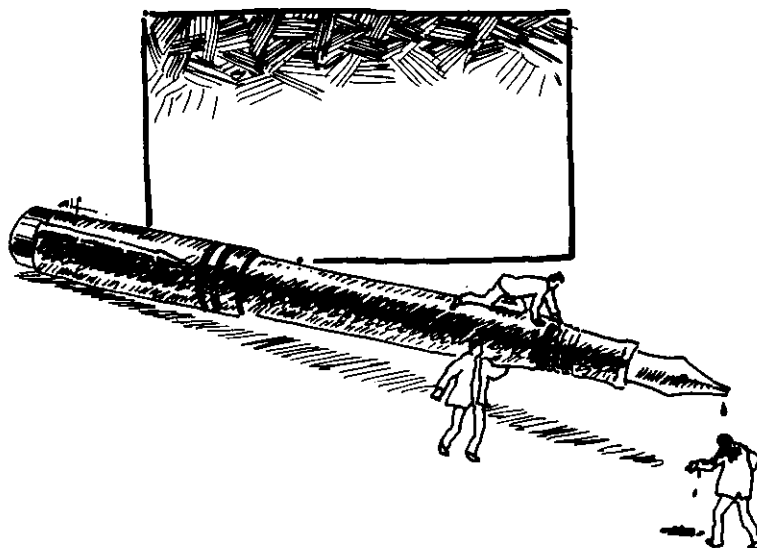


# James Joyce y los Modernistas (1900-1989)

Dermot Healy



**J**ames Joyce nació en Dublín en 1882, diecisiete años después del nacimiento de Yeats. Joyce se educó en escuelas jesuitas y en el University College de Dublín, donde estudió filosofía y lenguas. Sus raíces literarias fueron los clásicos griegos y latinos. El idioma, y las palabras las consideró como ley suprema, superior a la política contemporánea de Irlanda de entonces.

Rechazó el Crepúsculo Céltico como fantástico e irreal, como una fachada que no podía compararse con la obra anterior de la cual se robó. Creía que dichos escritores tenían limitaciones en asuntos sexuales, en humor y en autenticidad. Su Irlanda estaba reñida con la de ellos, y si no podía vivir ahí, él escribiría en otro lugar. Pero su rechazo a Irlanda fue en sí mismo un asunto político, como lo muestra en el *Retrato de*

un Artista, donde su otro yo, Stephens Daedalus, contesta a las mofas de sus estudiantes.

Es irlandés... preguntó Davin... ¿por qué no aprende irlandés? Soy producto de esta raza y de este país... contestó Stephen, y yo me expresaré como soy. Por qué no trata de ser como nosotros, dijo Davin. En su corazón usted es irlandés, pero su orgullo es demasiado poderoso.

- Mis antepasados descartaron su idioma y tomamos otro idioma, dijo Stephens. Permitieron que algunos extranjeros se sometieran al mismo. ¿Usted cree que yo estoy dispuesto a pagar por lo que ellos hicieron? ¿Para qué?

- Para su libertad, dijo Davin.

- Stephen dijo que ningún hombre sincero y honorable le ha dado a usted su vida, su juventud y su cariño desde los días de Tone hasta los días de Parnell, pero ustedes lo vendieron al enemigo, le fallaron, le despreciaron y lo dejaron por otro. Y usted me pide que sea como uno de ustedes. Primero quisiera verlos maldecidos.

- Davin dijo, Stevie ellos murieron por sus ideales. Nuestro día llegará, créame.

...Cuando un hombre nace en este país, hay redes en el aire para detenerle de su vuelo. Usted me habla de nacionalidad, idioma y religión. Quisiera volar por esas redes.

Davin sacudió las cenizas de su pipa.

- Davin dijo, el país de un hombre viene primero, Stevie. Después usted puede ser poeta o místico.

- ¿Sabe usted lo que es Irlanda? preguntó Stephen con sarcasmo.

Irlanda es la perra vieja que se come a sus crías.

El curso de las publicaciones de Joyce demuestra que él tenía ideas muy fijas. Primero vinieron Los Dublinenses, una colección de cuentos cortos que no aparecieron hasta 1914 a pesar de que la mayoría de cuentos estaban completos años atrás, (Joyce salió de Dublín hacia París en 1902 pero volvió al año siguiente debido al estado grave de su madre. Desde 1904 vivió en Europa con Nora Barnacle; eventualmente se casaron en 1931).

Los Dublinenses fue escrito durante este período de agitación; toda la primera publicación se perdió debido a las peleas sobre el contenido con los editores. Probablemente es una de las colecciones de historias más reales jamás escritas. Cada historia comprende una pequeña escena de Dublín, sus personajes son crudos, a veces corrompidos; el sentimentalismo está fríamente evocado; la atmósfera aparece en líneas cortas y concretas; el lenguaje es táctil y robusto.

García Márquez ha escrito sobre la profunda influencia que los dublinenses tuvieron en él, pero en su día, los críticos ingleses comentaban que el libro describía el desprecio y la frialdad no romántica de la vida en Dublín. Para mí, Los Muertos, junto con la Metamorfosis de Kafka y el Tiempo Encapotado de Gegel, son de los mejores cuentos jamás escritos. De repente se llega al fin del libro para entrar en el estado anímico del Dublín Georgiano donde hay alegría, cantantes, sentimentalismo y una pequeña borrachera familiar, a parte de la política, una descripción maravillosa de una cena, y un tierno momento de celos. Realmente el héroe de la historia es la nieve que cae desde el momento que empieza la historia. La nieve que cae sobre los hombros y el cabe-

llo de los que llegan a la cena, cubre las calles de Dublín, y cae sobre el Bolso de Allen, y en el cementerio donde yacen las tumbas...la nieve cae sobre los vivos y los muertos.

Luego apareció *El Retrato de un Artista* del que ya he citado, que es una evocación de la niñez católica en Irlanda y la lucha de Stephen Daedalus entre el pecado y la santidad hacia una auto-expresión. Este es un libro alterno, es el espejo para los dublinenses. En vez de escoger momentos exactos para sugerir otras realidades, es un relato romántico, lleno de meditaciones filosóficas y de pesadillas religiosas. Para los lectores irlandeses, la conferencia dada por un jesuita, en un retiro religioso, sobre la naturaleza del pecado, todavía puede hacer que los pelos se paren en punta. *El Retrato* le da a Joyce la oportunidad de demostrar el porqué él prefirió el exilio.

Es un argumento razonado de parte de un artista escoger el camino duro hacia la creatividad, y el libro termina de una manera autobiográfica con el personaje que empaqueta las maletas para el viaje en barco, como lo hizo Joyce:

Mi madre está poniendo mi ropa usada en orden, dice que ahora reza, para que yo aprenda en mi propia vida y lejos de casa y de amigos, lo que es el corazón y lo que siente. Amen. Así lo sea. ¡Bienvenido a la vida! Voy a encontrarme por la millonésima vez con la realidad de la experiencia y forjar en mi afligida alma la conciencia no creada de mi raza.

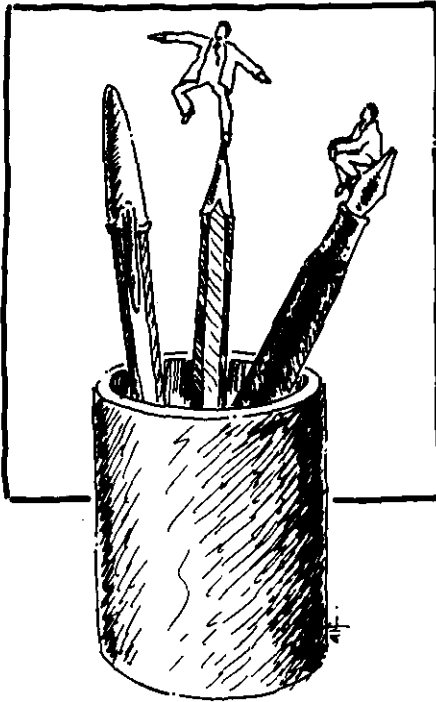
Padre viejo, artífice viejo, ayúdame ahora y siempre a ser útil.

Se auto-exilió solo para volver un par de veces, por la muerte de su madre, para recoger a Nora y una vez en un viaje de negocios para la inauguración

del primer cine en Irlanda, el que fracasó comercialmente. En 1912 hizo su último viaje a casa para arreglar la publicación de *Dubliners*.

*El Retrato* apareció en 1916 y Joyce y su familia se fueron a Zurich, donde vivieron con mucha pobreza, mientras Joyce escribía *Ulyses*, cuya primera aparición fue en forma de serie en una revista americana, *La Pequeña Revista*. La serie empezó en 1918 pero se suspendió en 1920, debido a la persecución. Se exiló en el extranjero con Nora, con quien se casó en 1931, aunque muy pobre, fue un gran tónico espiritual. *Ulyses* es una historia de amor. Joyce empezó a reconstruir a Dublín como era el día que conoció a Nora. Muchos de los conocidos no aprobaban a la joven tímida de Galway, pensaban que era intelectualmente inferior a él, e hicieron comentarios feos sobre su fidelidad —algunos de los cuales ocasionaron la escritura de la historia *Los Muertos*. Pero en *Ulyses* Joyce quería estar por encima de todo filisteísmo. Si *Ulyses* hubiera sido escrito en Ecuador probablemente se hubiera llamado "Doce de Junio", siendo ese el día en que Joyce conoció a Nora. Dijo que, "el día que conocí a Nora será un día que el mundo no olvidará".

Para hacer esto y conseguir venganza intelectual para los que le habían atormentado, él usó personajes y escritores reales, como el poeta *Gegarty* y otros. En el medio intelectual hizo tratos a través de *Daedalus*. Luego tuvo que concientizarse para participar en la vida diaria de Dublín, de los hombres, y así salió Bloom, el Judío. A través de él, habrá funerales, pequeños negocios, celos, antisemitismo, y sobre todo, el dialecto de Dublín que tuvo su mejor expresión en el *Velorio de Finnegan*.



Luego, después de Daedalus y Bloom, necesitaba sobre todo, una voz femenina que comprendiera el punto de vista que Nora tenía del mundo, que atormentara el punto de vista masculino, minimizara a los hombres y contribuyera al amor humano de Nora hacia Joyce. Por eso inventó la voz de Molly Bloom, una reconstrucción de la misma Nora, que en *Ulyses* tiene una aventura amorosa con Blazes Boylan, un tipo de Dublín. En las cartas sin aliento (porque no usaba puntuaciones) que Nora le escribía a Joyce, le contaba todo tipo de fantasías sexuales (que él fomentaba). El uso este recurso para el soliloquio de Molly Bloom —que es un párrafo largo que ni comienza ni termina— no tiene letras mayúsculas, después de los puntos.

Para comprender estas tres voces, Joyce le puso a *Ulyses* en un día de la vida de Dublín. Si estuvo exilado en cuerpo, no lo estuvo de mente. Se propuso lograr un recuerdo total al escribir de la ciudad que había dejado y, para que sean auténticas, sus cartas a casa estaban llenas de solicitudes de detalles exactos y matemáticos o de estadísticas extrañas —el número de tiendas en el lado izquierdo de la calle O'Connell, el número de páginas en el Libro de Kells, el tiempo que toma caminar de Trinity College a Stephen's Green, las fechas de los funerales, y la letra de los cantos—. Cada taberna fue meticulosamente detallada. Para recordar el día que conoció a Nora tenía que reconstruir la ciudad en todo detalle posible, y luego tuvo que ser nuevamente reconstruido, según lo planificado para el personaje de Bloom. Ya que la mente de Bloom sería un dialecto de Dublín, y esto quizás fue el acto más creativo de la obra. Casi no hay una palabra o imagen que sea extraña con el ritmo del Dublín hablado. A menudo me preguntaba cómo se traduciría esto en francés o en español, a pesar de que fue fielmente traducida, como Beckett lo demostró al escribir en francés *Esperando a Godot*, y luego en inglés ya que es una obra que también depende de los ritmos del Dublín hablado. *Ulyses* fue publicado en forma de libro en 1922 en París, donde la familia de Joyce permaneció durante los años de la guerra.

Fue recibido de muchas maneras: Bernard Shaw dijo que era un informe correcto de Dublín y le convenció que lo deje. Virginia Wolf dijo que era obsceno y vulgar. Pasaron muchos años para que sea publicado en Irlanda. El término "Corriente de conciencia" no me ha parecido correcto, lo que pasa es

que la realidad externa se está disolviendo en una descripción con acento. Pero la descripción concreta de las cosas persiste. Al nombrarlas, Joyce ha activado el sentido sutil de la pérdida.

Y estaba muy apenado porque su hija tenía una aguda enfermedad mental, cuando empezó a escribir *El Velorio de Finnegan*. Aquí en vez de la ciudad de Dublín, siguió el camino del río Liffey que va hacia Dublín. El libro es totalmente escrito en dialecto irlandés, y una de las cosas más extraordinarias es escuchar a Joyce leer en una grabación un extracto del *Velorio*, y cómo todas las dificultades de significado se sobreponen por su acento de Dublín. Lo que se consigue es canto puro, y para mayor beneficio el texto debe ser leído en voz alta.

Pocos estudiantes dirían que tienen un conocimiento completo del *Velorio de Finnegan*. Es bien entendido, pero quizás entenderlo no es un término correcto para aplicarlo a una pieza de música en lenguaje. El título del libro es de una canción popular sobre el personaje Finnegan que aparentemente murió durante su velorio. Un poco de alcohol, mejor dicho, cuando un barril de oporto le cayó encima, Finnegan saltó diciendo: ¡Dios mío, ustedes creen que yo estoy muerto! *Dubliners* fue el retrato agudamente enfocado. El *Retrato* fue una historia autobiográfica, *Ulyses* es una narración del despertar en una vida llena de conciencia, y el *Velorio de Finnegan* completa el ciclo del ser humano, es un relato de la mente humana dormida. Todas las asociaciones terminan. Las palabras se evocan entre sí y tienen otro significado. Las asociaciones se extienden hacia otras familias de palabras. Las personas se agitan. Los personajes se multiplican en canto.

Y, sobre todo, aparece el canto de la mujer, como recuerdo de Molly Bloom, pero menos corporal.

Llévame hacia el gran cielo azul. Oh Taddy; llévame a la feria de juguetes como solías hacerlo. Mi loco y temeroso padre, en el camino largo, mi loco y temeroso padre.

En vez de James Stephenson, realmente fue Samuel Beckett, otro que recibió el premio nóbel que ayudó a Joyce en la construcción del *Velorio de Finnegan*. Los dos dublinenses tuvieron un problema. La hija de Joyce que como lo mencioné, tenía una enfermedad mental, se enamoró de Beckett. Beckett no fue recíproco. Su padre estuvo desesperado. Pero más tarde, los dos hombres se reunieron. Fue un período difícil para Joyce que empezaba a perder la vista y con su hija que se estaba volviendo loca. Ella murió recientemente en un hogar en el sur de Inglaterra.

El *Velorio de Finnegan* apareció en 1940. El comentario de Joyce fue que el anuncio de la publicación del *Velorio* fue más importante que la declaración de guerra de Inglaterra. Fue irónico y rebelde hasta el final, pero se entristeció al ver las críticas de lo que él creyó que era su mejor obra. Los críticos dijeron que no era comprensible. Algunos dijeron que era el resultado de patrocinio y arrogancia.

James Joyce y Nora se fueron a vivir en Suiza, el único país neutral fuera de Irlanda. Primero fue Churchill, luego los alemanes y finalmente los americanos que trataron de presionar a Devalera para que desista de su postura neutral en la Segunda Guerra Mundial. Tanto los alemanes como los ingleses le ofrecieron una Irlanda unida. Pero Devalera no cedió porque consideró que la neutralidad era un asunto de principio.

El norte de Irlanda se unió a la guerra como parte de Inglaterra y sus costas fueron una gran ayuda para los americanos y los británicos. La neutralidad de Irlanda fue una gran ofensa para Churchill, quien después de la guerra, cuando daba su discurso de victoria por radio, dijo: si hubiera sido necesario, nos hubiéramos visto obligados a peleas con el Sr. De Valera. A lo que De Valera contestó: el Sr. Churchill dice que en ciertas circunstancias él hubiera violado nuestra neutralidad y que su acción hubiera sido justificada por la necesidad de Gran Bretaña. Me parece raro que el Sr. Churchill no vea esto, de ser aceptado, significa que la necesidad de Gran Bretaña se hubiera convertido en código moral... realmente es difícil que los fuertes sean justos con los débiles. Pero el hecho de actuar justamente siempre tiene sus recompensas. Al resistir a su tentación en este caso, el Sr. Churchill, en vez de añadir otro horrendo capítulo a las relaciones, que ya están manchadas de sangre, entre Inglaterra y este país, ha dado un paso adelante en moralidad internacional. Pero no pudo encontrar en su corazón, la generosidad de admitir que hubo un pequeño país que estuvo sólo, no por un año o dos, pero por cientos de años en contra de la agresión!

Nuestros dos grandes escritores, Yeats y Joyce murieron en el exterior. Yeats murió en 1939 en el sur de Fran-

cia, y debido al estado de emergencia, fue enterrado ahí. En los años sesenta su cuerpo fue devuelto y con gran pompa, fue enterrado en Co Slige, donde por primera vez escribió el *Crepúsculo Céltico*. Recientemente se ha dicho que no era el cuerpo de Yeats el devuelto, sino el de un soldado que estaba enterrado al lado de él. Hasta en la muerte, a Yeats le siguió la ambigüedad de la violencia. No fue un poeta que regresó a casa, sino un soldado.

Joyce murió en enero de 1941, dos meses después de haber vuelto a Suiza. Nora vivió sola ahí, en una nueva fase de pobreza, mientras los editores de Joyce cosechaban las ganancias de las ventas. Su hijo Georgie se dedicó a la bebida, y ella se quedó con su pensión cuidándolo. Beckett se unió a la resistencia francesa, y escribió *Murphy* y su trilogía de novelas, y, eventualmente, su obra maestra *Esperando a Godot*. Donde Molly Bloom, al fin de *Ulyses* dijo: Sí, sí, los personajes de Beckett dijeron: No, no. Duró mucho tiempo para que él pueda surgir desde atrás de la formidable figura de Joyce. Uno se pregunta ¿dónde estará enterrado? El cuerpo de Joyce no volvió a casa, pero se quedó en campo neutro.

TRADUCCION: Amparo Borja

